

VIDA Y MUERTE DEL NAHUATL¹

TIM KNAB

La muerte de una lengua, o sea el reemplazo de una lengua por otra, es un fenómeno tanto lingüístico como social. Como los Hill han observado (*Hill, 1975; Hill and Hill, 1977; Hill and Hill, 1978*) los aspectos lingüísticos de la muerte de una lengua están intrínsecamente relacionados con los aspectos sociales del fenómeno. Este hecho nos permite correlacionar los aspectos lingüísticos que se suscitan en el proceso de extinción de una lengua con los cambios sociales que se efectúan en la comunidad que sufre este proceso. Como Miller ha hecho notar (1971), las características individuales de los hablantes llegan a hacerse significativas cuando una lengua se encuentra ya moribunda; pero de hecho un hablante no hace una lengua. Nuestro interés en este trabajo se enfoca hacia indicadores sociales, concretos y cuantificables —en lo posible demográficos—, que se relacionen al proceso de extinción del náhuatl. Más que nada, nos interesan los indicadores que se relacionan con la desintegración de un sistema lingüístico que, en último caso, es lo que trae consigo el proceso de extinción de una lengua. No nos interesan tanto las características individuales de los hablantes particulares, ni las actitudes que hubiera en cierta comunidad hacia el náhuatl; aunque estas actitudes pudieran agilizar o retrasar el proceso de extinción del náhuatl en cierta comunidad.

¹ Empecé este trabajo con una beca de la división NEH Youth-grants, en 1976. Quisiera agradecer a Fernando Horcasitas y Thelma Sullivan, los comentarios hechos al manuscrito y al Dr. Lyle Campbell, las observaciones hechas con respecto al proceso de extinción de las lenguas. Cualquier error u omisión que aparezca en el trabajo son culpa del autor únicamente.

tinción del náhuatl: en muchas, los habitantes todavía recuerdan detalles de la historia social de la región, que resultan importantes en el estudio del proceso de extinción del náhuatl. Todos los dialectos nahuas modernos que se hablan en esta área son o fueron mutuamente inteligibles, y casi idénticos lingüísticamente. De manera que esta área puede considerarse casi el laboratorio perfecto para estudiar el proceso de extinción lingüística que lleva a la muerte de una lengua (náhuatl).

Con el propósito de hacer un análisis de la situación, es necesario distinguir cuatro etapas diferentes en el proceso de extinción del náhuatl. Aunque el proceso es en realidad un *continuum*, resulta necesario dividirlo en cuatro puntos [colocados arbitrariamente]. Aunque delimitadas arbitrariamente, estas cuatro etapas nos permitirán correlacionar la desintegración estructural y funcional del sistema lingüístico con cambios sociales que muestra la comunidad lingüística en cuestión.

La primera etapa del proceso de extinción del náhuatl se localiza cuando las funciones de dicha lengua se reducen. En esta etapa, los niños todavía aprenden el náhuatl como primera lengua, pero se la considera en la comunidad como una lengua exclusivamente familiar. La segunda etapa se distingue cuando todos o casi todos los hablantes del náhuatl son adultos (de 30 años de edad en adelante). En esta etapa, los niños ya no aprenden el náhuatl como lengua materna, y su función en la comunicación familiar se ve bastante reducida. La tercera etapa del proceso se determina cuando menos del 10% de la población en una comunidad habla el náhuatl; generalmente se trata de personas que tienen unos 50 años de edad. A estas alturas del proceso, el náhuatl ya no funciona eficazmente ni como medio de comunicación en la familia; debe considerársele una lengua moribunda. La cuarta etapa del proceso se distingue cuando ya no existe ningún hablante nativo del náhuatl; es decir, ninguno que la hubiera aprendido en la primera infancia. Sin embargo, puede existir una memoria pasiva de la lengua: individuos que, aunque ya no hablan el náhuatl, son capaces de reconocer y producir ciertos aspectos de la lengua, y quizá recordar un vocabulario mínimo. En estos momentos pueden quedar todavía individuos que, aunque nunca hubieran sido

habitantes nativos del náhuatl, lo han aprendido por razones de identidad o *status* social.

Primeramente, es necesario esquematizar los cambios léxicos, fonológicos, morfológicos y sintácticos que ocurren en cada una de las 4 etapas que hemos señalado en el proceso de extinción del náhuatl, con ejemplos sacados de tres dialectos diferentes en cada etapa. Los datos que utilizamos en este trabajo están sacados de una encuesta sobre taxonomías indígenas y un cuestionario de dialectos, que comprende 700 unidades léxicas, 30 unidades morfológicas y sintácticas, así como una pequeña sección de discurso lingüístico. Se aplicaron ambos instrumentos sólo en casos en que el grado de extinción del náhuatl así lo permitía. Los datos obtenidos con relación a las dos últimas etapas están obviamente limitados por lo avanzado del proceso de extinción del náhuatl encontrado en algunas comunidades.

Los cambios en la estructura de la lengua se correlacionan, por un lado, con la reducción que sufre el náhuatl en cuanto a las funciones comunicativas en cada etapa; por el otro, con los factores sociales concomitantes a esta reducción en las funciones comunicativas. Con base en las relaciones estructurales y funcionales, que marcan parámetros sociológicos, es posible establecer ciertas conclusiones universales con respecto al proceso de extinción del náhuatl, y los efectos de este proceso en las formas lingüísticas de dialectos particulares.

1.0 *Alteraciones en la estructura de la lengua*

Los ejemplos que ilustran la primera etapa de la extinción del náhuatl están sacados de los dialectos de Atexcac (ATX), Santiago Xalizintla (SX) y San Antonio Cacalotepec (SAC). Cada una de estas tres poblaciones muestra grados diferentes de incorporación de préstamos lingüísticos del español en el léxico de su dialecto. Esto se debe a tendencias aculturantes diferentes en cada caso; sin embargo, en estos tres casos el dialecto náhuatl local sigue siendo el medio de comunicación familiar en la mayoría de los hogares, y también es la lengua que los niños aprenden de pequeños. El uso del náhuatl está ya restringido casi exclusivamente a interacciones familiares en las tres poblaciones mencionadas.

Para ilustrar la segunda etapa del proceso de extinción del náhuatl, hemos tomado ejemplos de los dialectos de Yancuitlalpan (YAN), Neopopualco (NEP) y Santa Clara Ocoyucan (SCO). En realidad, ninguno de los tres dialectos puede considerarse ya moribundo; pero se ha llegado a tal punto de la limitación de las funciones comunicativas, que el proceso de extinción puede considerarse prácticamente irreversible. En estas poblaciones, el náhuatl es solamente una lengua secundaria en la familia; los niños ya no la aprenden de pequeños. Se han seleccionado estas tres poblaciones con el fin de mostrar grados diferentes de integración de préstamos del español, y también para ilustrar la diferencia entre el fenómeno de contacto de lenguas y el proceso de extinción de una lengua.

Los ejemplos que ilustran la tercera etapa del proceso de extinción están sacados de los dialectos de Santa María Tonantzintla (SMT), San Andrés Cholula (SACH) y Santa Isabel Cholula (SICH). Se seleccionaron estas poblaciones porque las tres muestran diversos grados de retención del náhuatl entre los últimos hablantes vivos.

Con el fin de ilustrar la última etapa del proceso de extinción del náhuatl, se seleccionaron los dialectos de San Gregorio Zacapechpan (SGZ), San Pedro Cholula (SPCh) y Momoxpan (MOM). En estas poblaciones no fue posible encontrar hablantes reales del náhuatl; pero sí se encontró un grupo pequeño de personas que recordaban todavía algo de náhuatl, o que habían tratado de aprenderlo conscientemente.

1.1. *Fenómenos léxicos*

Cada uno de los dialectos que ilustran la primera etapa del proceso de extinción exhibe un grado distinto de incorporación de préstamos del español en su léxico. De los tres, SX muestra el menor número de préstamos y SAC muestra el mayor número de préstamos del español. Existen, además, otras características en el léxico de cada población que resultan más significativas para el proceso de extinción que el recuento de préstamos lingüísticos. Los tres dialectos retienen por lo menos una parte del sistema taxonómico etnobotánico original del náhuatl, a pesar del número existente

de préstamo del español. En los dialectos SX y ATX se reconocen 4 niveles en la distinción taxonómica; en SAC se reconocen solamente tres. (No todos los hablantes muestran el mismo nivel de conocimiento de este sistema de nomenclatura botánica; pero la mayoría de ellos reconoce por lo menos tres niveles de distinción taxonómica, y unos cuantos son capaces de reconocer más de tres niveles). En los tres dialectos se ha sustituido el sistema vigesimal tradicional del náhuatl por el sistema decimal del español. Todavía se usan los términos numéricos del náhuatl; pero a partir del número 30 se han alterado algunos términos semánticamente, para ajustarlos al sistema decimal. Por ejemplo: *poal* es veinte; *ome poal*, dos veinte en náhuatl, se convierte en 30; *yeyi poal*, tres veinte en náhuatl, se usa como cuarenta. Ésta es una característica general entre las poblaciones de esta área que conservan el sistema numérico.

En los tres dialectos encontramos el sistema tradicional de composición léxica, y la incorporación de objetos (*Merlam*, 1976). Los préstamos del español se incorporan preferentemente para construir neologismos en el dialecto de SAC. En los otros dos dialectos, se usan alternadamente neologismos y préstamos; las dos formas son igualmente aceptadas.

En los dialectos que ilustran la segunda etapa del proceso de extinción (YAN, NEP, SCO) ya no existe un sistema taxonómico viable. Solamente permanecen los términos botánicos más generales; aun sucede que términos específicos de ciertas plantas útiles para la comunidad adquieren una dimensión semántica diferente. Por ejemplo, la distinción entre *oloλ*, mazorca y *yeloλ*, grano de maíz, ha desaparecido de los dialectos de YAN y NEP. *Milli*,² planta madura de maíz, y *senli*, planta joven de maíz, se han transformado semánticamente y significan, en otros dialectos del área como el de SCO y NEP, milpa y maíz, respectivamente. Los términos para "perro", "niño", "casa", cada uno de los cuales tiene dos sinónimos en el resto del área,³ se han fosilizado como formas de posesivo o no-posesivo en los dialectos SCO

² En la mayor parte del área descrita, *milli* se refiere a una planta madura de maíz, no a un plantío de maíz, como suele suceder en otros dialectos modernos del náhuatl.

³ Los sinónimos son: *ci.ci* e *ick'in i*, perro; *pilli* y *kone*, niño; *kalli* y *cani*, casa

y YAN. Ejemplos: *pilli*, niño, y *nokonew*,⁴ mi niño; *kalli*, casa, y *noćan*, mi casa. Términos para las partes del cuerpo, que son alineables en otros dialectos del área, se han hecho inalienables en los tres dialectos considerados aquí. De los 42 términos de léxico animal que se incluyeron en el cuestionario, en SCO solamente se podían contestar 13; 17 en NEP y en YAN, 23. También se observó una cierta limitación en el número de verbos que los hablantes recordaban.

En los dialectos que representan la tercera etapa del proceso ya se ha eliminado gran parte del léxico nativo. En cuanto a términos de plantas, casi todos han sido eliminados, excepto términos muy generales como *šiwil* y *k^wawil*, y los nombres de algunas de las plantas más útiles para la comunidad.

Con respecto al léxico de animales, en SACH se recuerdan tres, en SICH, cinco y en SMT 12 términos, de los 42 que forman el cuestionario. También en esta etapa ocurre un reemplazo masivo de términos verbales. Mientras que los hablantes de dialectos de la segunda etapa recordaban casi todos los 268 verbos incluidos en la sección de léxico del cuestionario, los hablantes del dialecto SACH en la tercera etapa, solamente recordaban 63, aun en casos en que se les ayudaba, y sólo 71, entre hablantes del dialecto SICH con ayudas. La informante del dialecto SMT, quien usa la lengua con regularidad, sólo recordada 179 de los verbos incluidos en el cuestionario. Esta última mostraba, en comparación a otros hablantes, un control pasivo mayor del náhuatl puesto que con ayudas, alcanzó a recordar casi todas las formas verbales. Ni los hablantes de SACH ni los de SICH pudieron producir narraciones; sin embargo, podían intervenir en conversaciones básicas aunque producían malentendidos frecuentemente. Nuestra informante del SMT podía producir tanto narraciones adecuadas como seguir conversaciones básicas.

El material recopilado que se refiere a la cuarta etapa del proceso de extinción del náhuatl es por necesidad limitado. Del dialecto de MOM se recogieron 26 elementos léxicos solamente; el léxico del dialecto SGZ resultó más amplio: 129

⁴ Una observación de Thelma Sullivan se refiere a que *kone* significa exclusivamente 'hijo de mujer'; no he encontrado evidencia que confirme esta postura en el área descrita (comentario personal).

elementos, incluyendo saludos e imprecaciones. El informante del dialecto SPCh solamente pudo recordar 34 términos, sin consultar un diccionario náhuatl que poseía; desafortunadamente, no tenemos la certeza de que algunos o todos estos 34 términos realmente pertenezcan al dialecto de SPCh.

Los materiales de MOM y SGZ son auténticos y muestran algunas características regionales; pero el material del dialecto SPCh tiene cualidades dudosas. Sin embargo, el informante de este último dialecto argüía que su bisabuelo hablaba náhuatl y que él mismo lo había aprendido de su abuelo —quien mostraba un control mínimo de la lengua.

1.2. Fenómenos fonológicos

En las primeras etapas, los fenómenos fonológicos relacionados con el proceso de extinción del náhuatl constituyen, en su gran mayoría, generalizaciones de reglas morfofonémicas (Dresler, 1972). Las reglas de asimilación de vocales nos servirán para ilustrar este proceso en las dos primeras etapas. En las etapas posteriores, las generalizaciones fonológicas se vuelven más agudas. Hemos seleccionado las reglas de asimilación de vocales para ilustrar este proceso de generalización, porque generalmente se considera que las vocales del náhuatl son opacas y poco perceptibles, puesto que existen numerosas excepciones. Las reglas que nos ocupan, con respecto a la asimilación de la vocal o en prefijos posesivos y reflexivos, que pertenecen al náhuatl clásico son:

$$\begin{array}{l}
 \text{R I} \quad \quad \quad \text{V} \longrightarrow \emptyset / \text{V} \# \text{ —} \\
 \left[\begin{array}{l} +\text{Alt} \\ +\text{Ant} \\ +\text{Larga} \end{array} \right] \quad \quad \quad \left[\begin{array}{l} -\text{Baj} \\ -\text{Ant} \end{array} \right]
 \end{array}$$

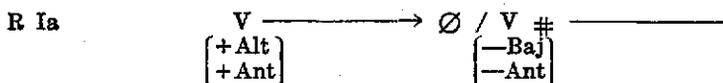
$$\begin{array}{l}
 \text{R II} \quad \quad \quad \text{V} \longrightarrow \emptyset / \text{ —} \# \text{ V} \text{ —} \# \\
 \left[\begin{array}{l} -\text{Baj} \\ -\text{Ant} \end{array} \right] \quad \quad \quad \left[\begin{array}{l} +\text{Ant} \\ +\text{Larga} \end{array} \right]
 \end{array}$$

$$\begin{array}{l}
 \text{R III} \quad \quad \quad \text{V} \longrightarrow \emptyset / \text{ —} \# \text{ V} \text{ —} \# \\
 \left[\begin{array}{l} +\text{Ant} \\ +\text{Lex} \end{array} \right] \quad \quad \quad \left[\begin{array}{l} +\text{Baj} \\ +\text{Ant} \end{array} \right]
 \end{array}$$

Las vocales de las reglas I y II se perciben altamente opacas debido a cierto número de excepciones léxicamente condicionadas, y a la opacidad perceptual de la longitud de vocales en el náhuatl (Knab, 1977).

De los dialectos modernos del náhuatl en el valle de Puebla, algunos han generalizado estas reglas; otros las han eliminado por completo. En dialectos que se localizan en las primeras etapas del proceso de extinción, aparentemente se están eliminando ya estas reglas, aunque se retienen ciertas excepciones léxicas, especialmente aquellas formas que se consideran inalienables.

En los dialectos que ilustran la primera etapa del proceso de extinción, las reglas de asimilación han sido generalizadas o eliminadas completamente. Los hablantes del dialecto ATX han generalizado la regla I y la han transformado en la regla Ia:



Además, han eliminado la regla II. Por ejemplo: *nošayak*, mi cara; *noštololo*, mi ojo; *nočkaw*, mi borrego; *noč*, mi fibra de maguey. Los hablantes del dialecto SX han eliminado en general todas las reglas de asimilación de vocales, aunque conservan ciertas excepciones condicionadas léxicamente, o términos que se consideran inalienables. Por ejemplo: *nišayak*, mi cara; *nišk^wak*, mi parte de enfrente. En general, sin embargo, no se asimilan las vocales en este dialecto; ejemplos: *noištololo*, mi ojo; *noahkol*, mi hombro; *noička*, mi borrego; *noič*, mi fibra de maguey. Los hablantes del dialecto SAC han eliminado completamente las reglas de asimilación, conservando solamente dos excepciones léxicamente condicionadas: *nokni^v*, mi hermano; *nočka^v*, mi borrego.

Entre los dialectos que representan la segunda etapa del proceso de extinción, el del YAN y de NEP han eliminado por completo las reglas de asimilación de vocales y no encontramos excepciones léxicamente condicionadas, excepto en el habla de una mujer de edad avanzada, casi sorda, del dialecto de NEP. En el dialecto de SCO, la regla III se ha generalizado y transformado en la regla IIIa:

R IIIa

$$V \longrightarrow \emptyset / \text{---} \# V$$

$$\left[\begin{array}{l} \text{---Baj} \\ \text{---Ant} \end{array} \right]$$

Ejemplos: *nístololo*, mi ojo; *ničkaw*,⁵ mi burro; *nahkol*, mi hombro.

En la tercera etapa del proceso de extinción, se notan más fácilmente diferencias personales entre los hablantes. Nuestra informante del dialecto SMT, por ejemplo, quien usa el náhuatl frecuentemente, muestra varios regionalismos característicos en su habla, remanentes de marcadas excepciones léxicas a las reglas de asimilación. A este respecto, el habla de la informante del SMT es diferente de los hablantes de todas las demás poblaciones circunvecinas. Nuestro informante del SICH casi nunca usa el náhuatl, pues solamente hay otra persona en el pueblo que lo habla y, debido a su edad, rara vez sale del pueblo. Este informante no estaba muy seguro sobre la asimilación de vocales y con frecuencia ofrecía dos formas aceptables de un vocablo, una con asimilación de vocales y otra sin ella. Nuestro informante de SACH no habla el náhuatl desde 1943, fecha en que murió su madre y tuvo grandes dificultades para recordar formas en que ocurriera la asimilación de vocales. Cuando recordó la forma *noška*⁶, mi borrego, rápidamente se autocorrigió para decir *noiška*⁶.

Este ejemplo nos sirve para ilustrar varios rasgos más del habla de esta persona. En todos los casos č se transforma š, ɛ se transforma en s, y la pronunciación de la lateral africada λ es muy clara.

En la cuarta etapa del proceso de extinción del náhuatl hay muchas dudas con respecto a la fonología, pues ninguno de los hablantes usaban ya el náhuatl competentemente. Nuestro informante del dialecto SGZ era el que tenía ideas más exactas sobre fonología. El habla de este informante mostraba una variación en la calidad de las vocales, típica de las poblaciones circunvecinas; la única variación de consonantes era una duda esporádica con respecto al valor de ɛ, que algunas veces se convertía en č y en otras, en s. Nuestro informante del SPCh no mostraba una variación significativa en los pocos vocablos que pudo recordar y, a pesar

⁵ Se trata aquí de un cambio de significado del término *ram*; el significado en el resto del área es *burro* en SCO.

de las ayudas del investigador, no pudo recordar ninguna forma lingüística que mostrara regionalismos fonológicos típicos. Nuestro informante del MOM resultó el caso más interesante. Todos los sonidos africados se habían transformado en sonidos fricativos en su habla: ζ , ϵ y λ cambiaron a s , ζ y θ , respectivamente. La pronunciación de un término clave: pukeipokei, humo, fue suficiente para mostrar sus dudas con respecto al valor de las vocales, fenómeno que es de esperarse de un hablante no fluido del náhuatl. La pronunciación de k^wuwio , árbol muestra una variación regional; $a > u / -w$.

Debemos hacer notar que, aunque la longitud de las vocales es un rasgo que existe entre los dialectos de esta área, no siempre constituye un factor que se perciba claramente al hacer diferenciaciones entre vocales (*Knab*, 1977). La longitud de las vocales se ve clara solamente en el habla de nuestra informante del SMT (en la tercera etapa del proceso de extinción). La longitud de las vocales, junto con otros rasgos fonológicos relacionados, se nota más o menos claramente en los dialectos de las primeras dos etapas del proceso.

1.3. Fenómenos morfológicos

Para hablar de los fenómenos morfológicos, es necesario tomar en cuenta dos tipos de datos. Primeramente, es necesario verificar si una forma morfológica determinada es usada o reconocida efectivamente por los hablantes de un dialecto particular. El que un hablante nativo pueda producir o reconocer una forma particular, no quiere decir que esa forma constituya una parte activa del sistema morfológico en su habla. Por esta razón, es necesario tomar en cuenta el uso que el hablante hace de tales formas en el discurso. Para obtener datos comparables de formas producidas y el uso real de ellas, es necesario limitar el análisis morfológico a aquellas formas que se repiten con alto grado de frecuencia en el discurso. Solamente hay un sufijo nominal y tres modificadores verbales que cumplen este criterio y que, al mismo tiempo, parecen ser indicativos del proceso de extinción del náhuatl. Estos morfemas son: el sufijo nominal de diminutivo $-in$, los sufijos verbales de causativo y aplicativo $-tia/tiya$, y $-lia/liya$, así como el sufijo para

efectuar derivaciones nominales de raíces verbales *liz, /i/, -is* *λ*; estos últimos se añaden a raíces verbales sin tiempo. Además de estas características, existe o existía un sistema reverencial significativo tanto para cambios sociales, como para el proceso de extinción del náhuatl (*Hill and Hill, 1978*).

Las muestras de discurso difieren en cuanto a tópico, situación de grabación, marco social, hablante y estilo de discurso. Por esto fue necesario limitar el conteo de morfemas a aquellas grabaciones que no estaban basadas en narraciones tradicionales, sino que se refirieran más bien a la Revolución Mexicana o a las actividades del campo. Aunque el contenido léxico varía en cierta medida de acuerdo al tópico, parece que hay poca variación en el uso de morfemas específicos entre dos narraciones del mismo informante que se refieran a dos tópicos diferentes. Hay también variaciones mínimas en el uso de morfemas entre los informantes de la misma población pero, además de ser mínimos, parecen indicar una gradación de competencia lingüística relacionada con la edad del informante.

La variación más acentuada entre los discursos obtenidos parece presentarse entre poblaciones que se localizan en diferentes etapas del proceso de extinción del náhuatl. Así que, en la mayoría de los casos, es posible calcular el promedio de uso de un morfema particular contando la frecuencia que ocurre en el discurso, cada 500 vocablos, y considerar este número como una medición adecuada de frecuencia del morfema. Todas las muestras de discurso tienen más de 500 vocablos y parece haber muy poca variación en la frecuencia de uso de cierto morfema, tomando diferentes secciones del discurso para su análisis. Sin embargo, se nota cierta diferencia en la frecuencia relativa de algunos morfemas, especialmente de los sufijos verbales, siendo el aplicativo el morfema más frecuente y el de derivación nominal el menos frecuente.

En la primera etapa del proceso de extinción del náhuatl, los hablantes de los dialectos ATX, SX y SAC eran capaces de reconocer los cuatro morfemas mencionados y proporcionar explicaciones adecuadas de vocablos que los contuvieran. En los dos últimos (SX y SAC) sin embargo, fue más difícil obtener esta información que en el dialecto ATX, aunque el investigador proporcionó ayudas en todos los casos. Los

informantes del dialecto SAC preferían usar una construcción morfológica basada en préstamos del español (las preposiciones *a* y *por*) para formar el sufijo de aplicativo. Los hablantes del dialecto SX encontraban aceptables por igual las derivaciones verbales del náhuatl y las construcciones alternas basadas en el español. Todos los hablantes del dialecto NEP indicaban que aunque entendían los préstamos, en realidad estas formas no se usaban en el dialecto, cuando producían formas derivadas del náhuatl. El sistema de derivación nominal a partir de raíces verbales resultó casi imposible de obtener sin ayudar un poco a los informantes, aunque se usaron traducciones estándar en español de términos del náhuatl clásico como: *tolitisi*λi, siembra: *mikilisi*λi, muerte; *nepoalis*λi, orgullo. Los hablantes de SAC preferían los préstamos del español a las formas derivadas de náhuatl pues les parecía que los primeros se comprendían más fácilmente. Los informantes de SX encontraban aceptables las dos formas pero preferían las formas derivadas por tratarse de un náhuatl mejor. Los hablantes de NEP preferían las formas derivadas del náhuatl por unanimidad, cuando se les ayudaba en esta dirección.

En textos del dialecto ATX, el sufijo *-in* se usa un promedio de 2.4 veces cada 500 palabras; el sufijo de aplicativo se usa 6.9 veces; el causativo, 5.1 veces por 500 palabras; el sistema de derivación nominal se usa 1.8 veces. El texto de ATX contenía 1,638 palabras fonológicas.

En el texto de SX, el morfema de diminutivo se usa 2.7 veces por 500 palabras; el sufijo de aplicativo, 6.2 veces; el de causativo, 5.3 veces; la derivación nominal se usa 0.4 veces cada 500 palabras. Este texto contenía 2,134 palabras fonológicas.

En el texto de SAC se usa el diminutivo 2.3 veces; el aplicativo, 6 veces; el causativo, 7 veces; la derivación nominal se usa 1 vez cada 500 palabras. A pesar de la preferencia expresa hacia los préstamos del español y las construcciones derivadas del náhuatl en este dialecto (SAC), el uso real de estas últimas tiene un promedio equivalente con los otros dialectos, mostrando una ligera alza en el uso de causativo. El texto de SAC consistía de 1,497 palabras fonológicas.

Entre los dialectos YAN, NEP y SCO, que representan la segunda etapa del proceso de extinción del náhuatl, solamente los hablantes del primero (YAN) podían proporcionar explicaciones adecuadas para los cuatro morfemas utilizados. Tanto los hablantes de NEP como los de SCO encontraban difíciles de entender las derivaciones nominales de raíces verbales, y algunas de las formas de aplicativo como *tetekilia*, trabajar para alguien; *telakakilia* oír lo que alguien dice; *tel aciwalia*, hacer algo por alguien. Todos los hablantes de estos dialectos tenían dificultad en producir derivaciones nominales sin ayudas considerables de parte del encuestador. Un hablante del dialecto SCO solamente pudo producir las derivaciones nominales muerte y orgullo, y no pudo reconocer las raíces verbales de las cuales se derivaban, hasta que el encuestador le hizo notar que los verbos *-mik* y *mopoa* eran similares a las formas derivadas. Apparently, estas formas se han vuelto elementos léxicos congelados en el dialecto de SCO.

En el texto del dialecto YAN, el diminutivo se usa 0.5 veces cada 500 palabras; el aplicativo, 4.5 veces; el causativo, 5.1 veces; la derivación nominal solamente una vez en el texto entero, que consistía de 1,837 palabras fonológicas.

Los hablantes del dialecto NEP usan el diminutivo 0.8 veces por 500 palabras; el aplicativo, 4.9 veces; el causativo, 5.4 veces; una misma derivación nominal se usa dos veces en el texto. Este tiene 1,742 palabras fonológicas.

El texto del SCO consta de 2,477 palabras. En él se usa el diminutivo 1.2 veces; el causativo, 4.9 veces, el aplicativo, 2.2 veces cada 500 palabras; se usa una sola derivación nominal de un verbo muerto. En este punto del proceso de extinción del náhuatl, el sistema de derivación nominal a partir de raíces verbales parece existir solamente en unos cuantos elementos léxicos congelados, y no toma ya parte activa en el sistema flexional de la lengua. Los otros tres morfemas, aunque todavía se usan, aparecen con muy poca frecuencia. Esto puede deberse, sin embargo, a problemas intrínsecos de los mismos textos recopilados.

En la tercera etapa del proceso de extinción (representado por los dialectos SMT, SACH, y SICH), solamente la informante del SMT pudo producir una narración coherente en náhuatl. La que produjo el hablante del dialecto SICH era

extremadamente confusa, tanto para el encuestador como para otros hablantes del náhuatl. No hay en este texto tanta incidencia de préstamos del español como en otros textos recopilados en la misma área; sin embargo, el uso constante de la partícula coordinada *wan*, y de elementos españoles como 'después' y 'entonces' para dar inicio a enunciados simples, hacen difícil el texto. Otro elemento que tiende a confundir al oyente es el uso indiscriminado del pretérito y de la forma no-temporal del verbo en náhuatl. A pesar de su edad, este mismo informante (del SICH) no es senil, y pudo producir una narración aceptable en español.

Otra informante (del SACH) no pudo hacer una narración en náhuatl, aunque trató de hacerlo. Al principio construyó algunas frases simples acerca de la Revolución Mexicana; pero se dio por vencida y continuó en español. No obstante, esta misma persona pudo sostener una conversación con un hablante nativo del náhuatl de otro pueblo, quien hizo notar que algunas veces le resultaba difícil el habla de la mujer (este hablante nativo fue nuestra informante del SMT).

Solamente nuestra informante del SMT pudo explicar los cuatro morfemas y producirlos, aunque necesitó cierta ayuda. En uno de los textos producidos por ella (de 2246 palabras fonológicas) usa el diminutivo 2.4 veces cada 500 palabras; el aplicativo, 4 veces; el causativo 4.8 veces; y la derivación nominal del verbo morir, una vez. Podía explicar el causativo y el aplicativo aunque con trabajos; pero alegó que ciertas derivaciones nominales eran de origen mixteco. Con cierta dificultad, explicó la forma causativa y el diminutivo, formas que ocurrían frecuentemente en su habla; pero aceptó que ya no reconocía los significados de otras formas.

Ninguno de los informantes de los dialectos que representan la cuarta etapa del proceso de extinción del náhuatl pudo eslabonar una narración. Solamente, el informante del SGZ pudo construir una oración aceptable en náhuatl. Este informante también recordaba la derivación nominal de 'morir', y la raíz verbal 'mik'.

El sistema reverencial permanece en los dialectos ATX y SX; se le recuerda hasta cierto punto en YAN —sobre todo entre algunos hablantes de edad avanzada— y también lo retiene la informante del SMT. Esta mantiene un contacto

considerable con 'compadres' que hablan náhuatl —término que establece un parentesco entre uno y los padrinos de los hijos propios—. La informante reveló, sin embargo, que este sistema se usaba con personas mayores de edad cuando ella era niña — en los primeros años del siglo. El uso de este sistema reverencial generalmente se limita a situaciones formales y ceremoniosas en las poblaciones donde todavía existe.

1.4. *Fenómenos sintácticos*

En el proceso de extinción de una lengua, la sintaxis sufre ciertas alteraciones significativas, como hacía notar Hill (1973) en las lenguas Luiseño y Cupeño; alteraciones que podrían resultar universales. Por lo menos los dialectos del náhuatl que hemos considerado parecen sufrir el mismo tipo de alteraciones, aunque de manera menos directa, a causa quizá de la tendencia a tomar préstamos del español. El cambio de subordinación a coordinación de oraciones que notaba Hill en ciertos textos algunas veces es compensado en el náhuatl moderno por el préstamo de partículas subordinantes del español. En las últimas etapas del proceso de extinción, las alteraciones sintácticas se notan por el calco de patrones estructurales del español en la producción del náhuatl. De hecho, el mapeo es muy común entre las formas sintácticas obtenidas de lugares donde la lengua de comercio es el español.

A fin de comprobar si los informantes podían formar oraciones subordinadas, se le pidió a cada uno que analizara un grupo de oraciones en náhuatl que contenían frases subordinadas; además, que produjera oraciones similares. Hubo necesidad de diferenciar dos formas de construir oraciones subordinadas; la derivada del español y la derivada del náhuatl.

En la primera etapa del proceso de extinción del náhuatl, los hablantes del ATX, SX y SAC pudieron analizar y producir oraciones subordinadas. Los hablantes de los dos últimos (SX y SAC) tendían a construirlas a partir de la sintaxis española. El texto de ATX contiene 326 oraciones, 117 de las cuales son subordinadas y de éstas, 21 se inician con préstamos del español. El texto de SX contiene 441 oraciones, 141 de las cuales son subordinadas y de éstas, 32 tienen préstamos del español al principio. El texto de SAC contiene 26

oraciones subordinadas iniciadas con préstamos del español de las 87 que contiene el texto (289 oraciones en total).

En la segunda etapa del proceso de extinción, los hablantes de los dialectos YAN y NEP podían analizar y producir oraciones subordinadas. El informante del SCO, en cambio, tendía a calcar la sintaxis española y le costó bastante trabajo analizar las construcciones subordinadas. Se notó un índice insignificante de oraciones subordinadas en los tres textos que representan esta segunda etapa del proceso. Apparentemente había un índice ligeramente más alto de oraciones subordinadas iniciadas con préstamos del español. El texto de YAN tiene 341 oraciones, 63 de las cuales son subordinadas y de éstas, 18 tienen préstamos del español al principio. El texto de NEP contiene 322 oraciones, 61 de las cuales son subordinadas y de éstas, 17 se inician con préstamos. El hablante del dialecto SCO produjo 489 oraciones, 113 de las cuales son subordinadas y de éstas 37 tienen préstamos del español al principio.

En la tercera etapa del proceso de extinción del náhuatl, solamente la informante del SMT pudo producir un texto aceptable en náhuatl. Curiosamente, este texto se parece más a los textos de ATX, SX y SAC que a los dialectos de la segunda etapa, por tener una alta incidencia de oraciones subordinadas de las que solamente unas cuantas tienen inicios de préstamos del español. En general la informante del SMT calculaba formas sintácticas del español, pero podía analizar las oraciones subordinadas que se le presentaban. El texto del SMT contiene 431 oraciones, 137 de las cuales son subordinadas y de éstas 32 tienen inicios de préstamos en español. El informante de SICH pudo analizar la mayoría de las oraciones subordinadas que le presentamos, pero tuvo problemas con ciertas construcciones y cláusulas de subjuntivo. Generalmente, las oraciones que producían eran calcos directos de sintaxis española.

Ninguno de los informantes de dialectos en la cuarta etapa del proceso de extinción del náhuatl pudo producir ni una sola oración subordinada; solamente el informante del SHZ pudo producir una oración que no fueran frases hechas aprendidas de memoria.

Los datos recogidos, que se refieren a la sintaxis aparecen resumidos en la Tabla 1, donde los porcentajes aparecen

siempre a la derecha. Las oraciones que incluían alguna cita se contaron como oraciones simples, a menos que la cita constara de más de una oración. En estos casos, la oración de la primera parte se consideró por separado. Aquellas construcciones que no tuvieran el tono de entonación final se contaron como partes de otra oración mayor, hasta donde se produjera una entonación final.

TABLA 1

	Orac.	Sub.	Sub./O %	Esp.	Esp./Sub. %	Nah	Nah/Sub. %
ATX	326	117	35.8	21	17.9	96	29.40
SX	441	141	31.9	32	22.6	109	24.79
SAC	289	87	30.1	26	23.5	61	21.10
YAN	341	63	18.4	18	28.5	45	13.10
NEP	322	61	18.9	17	27.8	44	13.60
SCO	489	113	23.1	37	32.7	76	15.50
SMT	431	137	31.7	32	23.3	105	24.30
SICH	—	—	—	—	—	—	—
SACH	—	—	—	—	—	—	—
MOM	—	—	—	—	—	—	—

Cuando se producía una entonación final sin uniones, también se contó como parte de oraciones subsecuentes.

2.0. *Parámetros sociales de la extinción del náhuatl*

Existen dos factores demográficos básicos que pueden usarse como indicadores de la extinción de una lengua. Primeramente, la proporción total de la población que habla esa lengua; en segundo lugar, la edad que tiene esa porción de la población. El censo mexicano incluye una pregunta sobre filiación lingüística; pero, desafortunadamente, las actitudes hacia cierta lengua que la gente tiene en muchos poblados, hacen que estas cifras resulten sumamente inexactas.⁶ En muchas áreas del México rural, las lenguas indígenas tienen un status muy bajo, y esto hace casi imposible, muchas veces, encontrar informantes de cierta lengua. Algunas veces, individuos que conversarían libremente en náhuatl (*o la lengua*) niegan tener algún conocimiento del náhuatl cuando se les

⁶ En muchos poblados fue imposible encontrar informantes, aunque se observara que los niños hablaban el náhuatl corrientemente. En general, los adultos negaron tener algún conocimiento del náhuatl aunque sí lo hablaran.

pregunta directamente. Por esta razón, hacemos una lista de los datos censales en la tabla 2, junto con un resultado estimado de entrevistas con hablantes nativos de varios poblados. Añadimos también datos sobre edades de los hablantes; si son niños; adultos o viejjos los que hablan en náhuatl. Cifras proporcionadas por los hablantes mismos sobre la proporción de la población que habla náhuatl con relación a edades son definitivamente dudosas. Los datos enlistados son suficientes para nuestros propósitos, aunque datos demográficos más exactos podrían ofrecer ciertas ventajas.

TABLA 2

	<i>Poblac.</i>	<i>Núm. hablantes</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>N</i>	<i>A</i>	<i>V</i>
ATX	1,182	590	60	x	x	x
SX	2,374	8	25-50	x	x	x
SAC	2,448	1,452	60	x	x	x
YAN	1,943	9	25-30		x	x
NEP	1,161	111	25-30		x	x
SCO	2,596	284	25-39		x	x
SMT	2,303	47	2 hablantes			x
SICH	894	3	2 hablantes			x
SACh	4,001	59	1 hablante			x
SGZ	2,108	23	0			
MOM	2,228	4	0			
SPCh	15,394	97	0			

La primera columna indica la población de acuerdo al censo nacional efectuado en México en 1970. La segunda columna, el número de hablantes del náhuatl de acuerdo al censo. La tercera columna indica datos estimativos del encuestador con base en entrevistas. Las últimas tres columnas indican la edad de los hablantes de náhuatl: si se trata de niños *N*, adultos *A* o viejos *V* que hablan náhuatl.

Ninguna de las comunidades estudiadas está formada por una población completamente bilingüe. Nos inclinamos a pensar que una comunidad completamente bilingüe es una concepción teórica que no se basa en la realidad. En poblaciones donde más de 25% de la gente habla el náhuatl y donde los niños todavía lo aprenden de pequeños, la presencia del bilingüismo es algo viable. Si no se alcanza esta proporción, aunque los niños aprendan todavía el náhuatl, y dependiendo de las costumbres que imperen al casarse, es fácil pensar que el náhuatl se eliminará en cuestión de 3 ó 4 generaciones. Cuando en una comunidad, los niños ya no aprenden el náhuatl de pequeños, el proceso de extinción ha empezado ya

definitivamente. Aunque algunos hablantes aprendan el náhuatl después por razones de status social, esto no parece ser un factor estable de manera que llegue a frenar el proceso de extinción, y mucho menos a darle marcha atrás, por lo menos en el Valle de Puebla. Podría prolongarse el proceso considerablemente, pero puede también obrar efectos significativos en el sistema lingüístico náhuatl, y de todas maneras el proceso de extinción se vuelve cada vez inevitable. En el momento en que solamente los más viejos —que constituyen una proporción muy pequeña de la población— hablan el náhuatl, el proceso de extinción llega a su fin; el náhuatl es prácticamente una lengua muerta.

En ninguna de las poblaciones incluídas en este estudio se usa el náhuatl fuera del hogar. Parece que en unos cuantos poblados (que no se incluyen aquí) se mantiene además el género del habla formal del náhuatl. De este modo, no existe un modelo de costumbres complejas del habla náhuatl hacia el cual puedan tender y confiar los individuos que están aprendiendo náhuatl con el fin de conocer detalles más sofisticados de la lengua.

3.0. *Función y forma de la lengua*

El proceso de extinción de una lengua parece ser un proceso rápido, una vez que ha comenzado; en ciertas ocasiones la lengua en cuestión puede eliminarse en el espacio de dos o tres generaciones. El proceso de extinción trae consigo una rápida reducción en las funciones comunicativas de la lengua, y esto implica una reducción concomitante del aparato lingüístico de una lengua. De este modo, se provoca una reducción mayor de la función de la lengua. Una vez que el proceso de extinción se ha iniciado, estas fases se aceleran y repiten a un ritmo casi de exponentes. El proceso de extinción afecta en primer lugar al léxico, obrando pequeños efectos en el sistema fonológico de la lengua (generalización de reglas) en cuestión, en las primeras etapas. Conforme el proceso se vuelve irreversible, se eliminan complejos aparatos morfológicos, junto con formas sintácticas más opacas al mismo tiempo.

Las alteraciones en la forma lingüística que resultan del proceso de extinción pueden describirse mejor en términos de grupos de convenciones marcadas (*Cambell, M.S.*) En estos

términos, a las formas lingüísticas más complejas u opacas se les asigna el valor de altamente 'marcadas', a las formas más simples o más generales se les califica de "no-marcadas". De este modo, puede enfocarse el proceso de extinción de una lengua como la eliminación progresiva de formas lingüísticas 'marcadas', simplificando así la lengua al reducirse progresivamente sus funciones, hasta que llegue al punto de no ser más un vehículo viable de comunicación.

Este enfoque del proceso puede concretarse del siguiente modo: la eliminación de formas lingüísticas 'marcadas' que ocurren en forma concomitante a la reducción de las funciones comunicativas. Halliday (1975) ha propuesto que la función textual de la lengua de los adultos es la más importante, la que gobierna las demás funciones de la lengua. Cuando una lengua se ha destruido a tal grado que su aparato formal no es ya capaz de llenar adecuadamente esta función textual, de hecho puede considerarse a esa lengua como potencialmente extinta. Esta posición se mantiene, por ejemplo en los dialectos de SACH y SICH, cuyos hablantes no pueden ya producir una narración. Antes de que se alcance este punto del proceso, debe considerarse la reducción progresiva en el uso y funciones de la lengua, reducción que puede observarse a través de las mismas formas lingüísticas.

En cuanto al léxico, se observa que los sistemas complejos de terminologías técnicas, como son los sistemas taxonómicos y numéricos, son los que se eliminan en primer lugar. Poco después, se elimina también una gran proporción del vocabulario y el proceso continúa rápidamente conforme el proceso afecta los elementos léxicos más generales. Con respecto a los dialectos del náhuatl considerados en este estudio, este proceso parece afectar las clases nominales primero y las clases verbales después. El considerar éste un patrón universal es incierto en este momento. Es muy posible que se trate de una característica exclusiva de los dialectos nahuas, pues en ellos los verbos juegan un papel mucho más importante que los sustantivos.

También el aparato morfológico de la lengua sufre considerables modificaciones cuando el proceso de extinción es muy avanzado. Hill (1973: 44) observaba que en "el uso de cláusulas subordinadas (en Cupeño) interviene una gran complejidad morfológica, que el hablante puede evitar si usa

construcciones coordinadas". Las oraciones subordinadas en náhuatl no tienen la complejidad morfológica de las del Cupeño. Aun así, el sistema náhuatl sufre una simplificación morfológica considerable conforme el proceso de extinción avanza, eliminándose gran parte del aparato derivacional al mismo tiempo que la lengua se vuelve moribunda. Esto a su vez repercute en una limitación del vocabulario debido a la reducción de los sistemas derivacionales en las etapas iniciales del proceso de extinción. La simplificación del aparato morfológico constituye, aparentemente un rasgo universal en el proceso de extinción de una lengua, y se presentan tan pronto como el género del habla formal cae en desuso.

Hill ya había propuesto que las simplificaciones sintácticas (el cambio de oraciones subordinadas a coordinadas) constituyen un rasgo universal del proceso de extinción de una lengua (1973:48). Los datos que presentamos aquí parecen comprobar la hipótesis de Hill, pero son más ambiguos que los que ella presentaba, siempre y cuando no se eliminen los préstamos y calcos del español. Parecería además, que conforme una lengua se vuelve más moribunda, el mismo proceso de extinción elimina la función textual a tal punto, que solamente es posible producir oraciones muy simples. Esta eliminación de construcciones complejas se debe a la reducción, tanto de posibilidades sintácticas como de las morfológicas.

Los aspectos fonológicos que se suscitan en el proceso de extinción del náhuatl siguen un conjunto de reglas de marcación. En las primeras etapas del proceso se eliminan las reglas no-marcadas u opacas; en la etapa final, cuando ya no existen verdaderos hablantes de la lengua, se eliminan los rasgos no-marcados del sistema fonológico. Una simplificación fonológica masiva ocurre solamente en la última etapa del proceso de extinción.

La desintegración de la forma lingüística, que acompaña a la reducción de las funciones de la lengua en el proceso de extinción, es un proceso continuo. Como se muestra en la Tabla 3, ciertos cambios parecen ser característicos de secciones particulares del *continuum*. Por ejemplo, la supresión de un vocabulario técnico y el principio de una generalización fonológica acompañan a la reducción del uso de náhuatl, limitándose a ser una lengua del hogar. Las reducciones en

TABLA 3

	Léxico		Fonología		Morf./500 palab.				Sintaxis	
	Voc. Téc.	Verbos	Generalizac. de regl.	Simplificación fonológica	I	II	III	IV	Coord. Subord. %	
ATX			Parcial		2.4	6.1	5.1	1.8	43.5	35.8
SX	Dismin.		Parcial		2.7	6.2	5.3	0.4	44.6	31.9
SAC	Dismin.		Parcial		2.3	7	6	1	41.1	30.1
YAN	Limit.	Ligera dismin.	Completa		0.5	4.5	5.1	0.18	49.2	18.4
NEP	Limit.	Reduc.	Completa		0.8	4.9	5.4	0.3	37.5	18.9
SCO	Muy limit.	Reduc.	Completa		1.2	2.2	4.9	0.05	50.3	23.1
SMT	Limit.		Parcial		2.4	4	4.8	0.05	49.4	31.7
SICH		Limit.	—		—	—	—	—	—	—
SACH		Limit.		Africada > fricativa	—	—	—	—	—	—
SPCh				—Vocales lar-gas	—	—	—	—	—	—
SGZ				—Vocales lar-gas	—	—	—	—	—	—
MOM				Africada > fricativa	—	—	—	—	—	—

los aparatos morfológicos y sintácticos acompañan el hecho de que los nuevos hablantes no llegan a aprender la lengua. El principio de una simplificación fonológica general acompaña a la pérdida de la función textual causada por el desuso. Las últimas reducciones y la simplificación fonológica de rasgos marcados acompañan la última etapa del proceso, cuando ya no existen hablantes nativos del náhuatl.

No podemos asegurar con toda certeza que haya una correlación universal entre las etapas del proceso de extinción y las alteraciones en la forma lingüística que hemos presentado en este trabajo. Sin embargo, lo que parece ser rasgo universal en casos de extinción de una lengua, es el orden en que ocurren ciertos cambios en la estructura de la lengua. Ahora bien, la simplificación extrema de la estructura de una lengua no es realmente un rasgo universal del proceso de extinción. Sigue siendo necesario obtener más datos con relación al proceso de extinción de las lenguas tomando muestras más grandes de las lenguas del mundo. Los datos obtenidos a escalas más amplias podrían certificar la universalidad en el orden de los cambios a través del proceso de extinción.

4.00. *Conclusión*

El proceso de extinción de una lengua es esencialmente una simplificación en la forma lingüística que acompaña a la reducción de las funciones comunicativas de esa lengua. Este proceso avanza de manera regular entre los dialectos de náhuatl del Valle de Puebla y afecta a todos los subsistemas de estos dialectos. En la primera etapa del proceso de extinción, se generalizan las reglas fonológicas más opacas o marcadas. En cuanto al vocabulario técnico, las formas léxicas muy marcadas se eliminan, y es posible que empiece ya la simplificación morfológica, sobre todo en el sistema derivacional. En la segunda etapa del proceso, el vocabulario técnico se reduce mucho, y algunas clases léxicas empiezan a verse afectadas: el inventario de verbos se reduce. Las reglas fonológicas marcadas se generalizan casi por completo. En este momento, hay una reducción significativa en la frecuencia de uso de morfemas derivacionales y en el uso de oraciones subordinadas de todo tipo. En contraposición, au-

menta la frecuencia de uso de oraciones coordinadas y de oraciones que se inician con préstamo del español. En la tercera etapa del proceso de extinción, las características personales de los últimos hablantes de náhuatl juegan un papel muy importante para determinar el grado de retención del náhuatl. De hecho, esto puede comprobarse en el material proporcionado por la informante del dialecto SMT, quien mantiene un uso activo del náhuatl en la actualidad. Por otra parte, entre hablantes que ya en esta etapa no hacen uso activo de la lengua, se produce una simplificación básica del sistema fonológico, perdiéndose el contraste de sonidos largos y cortos, y cambiando los sonidos africados a sonidos fricativos.

Quizás la característica más significativa de la tercera etapa del proceso, entre hablantes que ya no usan el náhuatl frecuentemente, sea la incapacidad de producir un discurso coherente; esto indica la pérdida de la función textual de la lengua. En la cuarta etapa del proceso, el náhuatl se considera ya de hecho una lengua muerta, pues no quedan ya hablantes nativos. Sin embargo, pueden existir ciertos vestigios del náhuatl, como la capacidad de reconocer y reproducir ciertos elementos mínimos de la lengua. En este momento se han eliminado casi todas las formas marcadas de la lengua, y aun aspectos del sistema fonológico se reduce a formas no-marcadas. Este proceso bien puede ser universal en casos de extinción de una lengua. De hecho, la regla que elimina las formas marcadas de la estructura de la lengua —conforme esa lengua es sustituida por otra— puede considerarse un elemento universal en el proceso de extinción; pero falta todavía obtener evidencia de muchas otras lenguas para hacer una aseveración tan contundente.

SUMMARY

This article is concerned with the process of language death in modern Nahuatl dialects in the Valley of Puebla. Four stages of language death are distinguished in this area on the basis of linguistic and demographic data. At each stage of language death lexical, phonological, morphological and syntactic simplification of the linguistic system is documented. Simplification is apparently a universal feature of the process of language death. As one language replaces another communicative capacity of the language being replaced is radi-

cally reduced and at the final stages of language death the textual function of language is reduced to the point that speakers can no longer produce an adequate narrative. This implies that as the process of language death proceeds replacement becomes inevitable due to the loss of basic language functions.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMBELL, Lyle
ms. Central American Linguistic Salvage Project, NSF proposal.
- DRESSLER, W.
1972 On the Phonology of Language Death, *Papers from the Eight Meeting of the Chicago Linguistics Society*, CLS: Chicago.
- HALLIDAY, M. A. K.
1973 *Exploration in the Function of Language*, London, Edw. Arnold.
- HILL, Jane
1975 Subordinate Clause Density and Language Function, in *You Take the High Node and I'll Take the Low Node: Papers from the Comparative Syntax Festival*, CLS; Chicago.
- HILL, J. H. and HILL, K. C.
1977 Language Death and Relexification in Tlaxcala, *International Journal of the Sociology of Language*, 12: 55-70.
1978 Honorific usage in Modern Nahuatl, *Language*, 54: 123-156.
- KNAB, Tim.
1977 The Long and Short of Aztec Dialects, in *BLS III*, BLS: Berkley.
- MERLAM, Francesca
1976 Nahuatl Noun Incorporation, *IJAL*, 42 (3): 177-191.
- MILLER, Wick
1971 "The Death of Language or Serendipity among the Shoshoni", *AL*, 13: 114-20.
- PITMAN, R.
1948 "Honorifics in Nahuatl", *IJAL*, 14: 236-39.